

tos su sucesor D. Fernando I el *Honesto*, y acompañó la herencia del reino con la misma devoción el hijo mayor de éste, D. Alfonso V el *Sabio*.

Muerto D. Martín, pasó la sagrada reliquia á D. Alfonso V. Este príncipe era aficionadísimo á los valencianos, y fué á residir en el palacio del Real de aquella ciudad de Valencia, y labró en él una magnífica capilla en la que fué colocado el Santo Cáliz.

Después de algunos años, teniendo el rey que partir á Aragón, el día 11 de Abril de 1424 reunió en su palacio del Real á los representantes de los dos cabildos eclesiástico y secular; y el honorable Mosén Guillén de Vich, camarero mayor, hizo saber la próxima partida del monarca, quien deseaba se encargasen de custodiar en la sacristía de la Seo, además de otras muchas reliquias, la del Santo Cáliz; y habiéndolas aceptado, fueron depositadas en dicha sacristía, hasta que en 18 de Marzo de 1437, fueron donadas por el dicho rey al ilustre Cabildo eclesiástico que las tenía en depósito: así consta de la escritura autorizada por los notarios Pedro Argresola y Jaime Monfort, que se halla custodiada en el archivo de la Santa Iglesia Catedral de la expresada ciudad de Valencia. De manera que la santa reliquia se halla custodiada y venerada en Valencia desde D. Alfonso de Borja, después Pontífice con el nombre de Calixto III, hasta el presente.

Este Sagrado Cáliz, como queda dicho, es de *ágata cornerina oriental*, según confiesan los lapidarios más insignes que han investigado con toda diligencia y cuidado su materia determinada, y con este solo nombre se halla en los inventarios de las sagradas reliquias, que el muy ilustre Cabildo de aquella metropolitana mandó hacer en el año 1660, trasladado de un manuscrito del tiempo de D. Alfonso V, rey de Aragón, y de D. Juan rey de Navarra, su hermano.

El color de este Sagrado Cáliz es tan extraño y peregrino, que al volverle se van formando á la vista diferentes visos y luces de colores. Nadie ha podido explorar la especie de su principal color. La sagrada *Copa*, que es en la que consagró su Divina Majestad, es de *ágata*, del tamaño de una media naranja grande, capaz de unas diez á doce onzas de vino; alta cuatro dedos, y está desnuda de toda guarnición sobrepuesta. El *Pie*, del mismo color que la *Copa*, parece de concha, y sólo está guarnecido alrededor y centros de oro purísimo, con veintiocho perlas finísimas del grueso de un bisalto, y cuatro piedras preciosas de gran valor; es de alto unos tres dedos y medio. La *Vara*, con su nudo, alta tres dedos; y las dos *Asas* son de oro purísimo con diferentes y primorosos buriles, que denotan su gran mérito y